

sobre sí, é tomadas sus armas dan en ellos, y matando con sus espadas, tambien de los golpes de los indios con sus macanas morian; y con tanto vigor los indios, aunque dellos caian muertos muchos, perseveraron en la pelea, que cuando vino á ser claro el dia los tenían todos despachados, con su capitán Garcí-Alvarez, sino fueron sólo cinco. Estos se escaparon escondidos y huyendo noches y dias hasta llegar al Darien, donde dieron las nuevas, y así se despobló la buena villa de Sancta Cruz á cabo de seis meses de su principio.

CAPITULO LXIII.

* Manda Pedrarias á su sobrino del mismo nombre á explorar la provincia del Cenú, de donde se vuelve al Darien habiendo perdido la mitad de su gente.—Abandona Luis Carrillo la villa de las Anades y se torna al Darien.—Envia Pedrarias al bachiller Anciso al Cenú.—Curioso pasaje de Anciso en que cuenta lo que respondieron los indios al requerimiento que les hizo.

Despachados Luis Carrillo y Juan de Ayora para sus romerías, luego envió Pedrarias, su sobrino, con 200 hombres con dos navíos, al rio de la provincia del Cenú, la última sílaba aguda, para que descubriese y anduviese aquella tierra y rio, y robase el oro que pudiese, porque los indios que habia hecho esclavos en la Isla Fuerte, como arriba se dijo, decian que en aquella tierra ó provincia habia mucha riqueza, como vian á todos por oro tan caninos; y verdad era, por que aquella provincia era el fonsario y entierro de muchas gentes de la tierra adentro, que venian á enterrar sus muertos de muchas leguas, y enterraban con ellos cuanto oro tenían. De aquellas sepulturas se hobo despues grande suma de oro y riquezas, aunque todo ha poco, como el mundo sabe, lucido. Así fué con su gente Pedrarias, sobrino, y navíos al rio de Cenú, que está del Darien 30 ó poco más leguas de la parte del Oriente; llegados al puerto y echadas las barcas para subir por el rio, y siendo dificultosa la subida por la corriente y la gente ser nueva, y la gran multitud de mosquitos que los comian, y la esperanza de haber lo que buscaban con tantos trabajos muy fria, comenzaron á sentir más el oficio y trabajo

del remar que el consuelo de conseguir su fin les ofrecia. Por todos estos accidentes comenzaron á caer enfermos y á morir; viéndose Pedrarias, sobrino, en mucha angustia, y que él tambien padecia el peligro de la vida, y no haber aparejo para hacer asiento, que quizá era lo que más queria, por salir de tanta tristeza dió luego la vuelta al Darien con la mitad ménos de la compañía. Viéndolo Pedrarias, su tio, más creo que se holgara si lo viera que los navíos cargados de oro y de muchos indios hechos esclavos traia. Desde á poco, hé aquí viene Luis Carrillo con toda su compañía, que habia desmamparado y despoblado la villa de las Anades, diciendo que no podia hallar bastimentos para sustentarse por andar los indios huidos; con estos recaudos estaba Pedrarias muy afligido, y via que no ponía cosa en mano que no se le deshacia, puesto que no dejaba de recoger del oro robado, y esclavos hechos tan contra Dios y su ley, cuanto para sí aplicar podia; pero el ciego infelice, ser la causa de los reveses que padecia el mal estado en que él y todos los españoles, que en aquella tierra estaban, vivian, destruyendo aquellas innoxias gentes, no advertia.

Aquel Luis Carrillo, despues que comenzó á asentar su villa de las Anades, puso por obra de hacer catas, con los indios esclavos que él y los de su compañía tenían, en aquel rio, para ver el oro que habia, y puesto que por aquel y por otros muchos rios, y toda aquella tierra es de oro rica, pero como se saca con grandísimo trabajo y há menester paciencia y tiempo para cogello, porque no suele salir tan á montones que luego se alegre y contente y harte la gran codicia, comenzaron á desajenarse los vecinos de la nueva villa; pero el Luis Carrillo, por esforzar los vecinos á que no desmayasen, y dalles algun contentamiento, acordó de salir, con los que más sanos y dispuestos estaban, á captivar indios de los que por sus obras y de los demas andaban aluyentados, y otros que estaban en sus pueblos con temor cada dia esperándolos. Fuése por la tierra de Abrayba á la provincia nombrada Ceracaná, la última luenga, que vivian en las barbacoas, ó casas sobre los árboles que estaban en el agua, los cuales, sintiendo los españoles, se defendieron con sus varas un buen rato, pero no les apoyechó porque los españoles, combatidas siete de aquellas casas altas, prendieron al cabo más de 400 ánimas; y queriendo ir adelante á buscar más

los ya captivos probaron á huir, y escapáranse sino por un perro que llevaban que lo soltaron, y aquel los detuvo habiendo muchos dellos desgarrado; á aquellos 400 repartió Luis Carrillo entre sí mismos y su compañía. Venidos á su pueblo de las Anades, fuése luego al Darien á decir á Pedrarias que era imposible allí permanecer por no haber comida y otras incomodidades, y así luego lo despoblaron.

Por este tiempo debia enviar Pedrarias al bachiller Anciso al Cenú, como hervia siempre la fama y más codicia de abundar en oro aquella provincia, como á hombre que tenia experiencia de aquellas tierras y que lo haria mejor que Pedrarias su sobrino, y como Anciso era jurista debió parecerle que justificaba, con usar de requerimiento, mejor sus robos y violencias que iba á hacer á los vecinos del Cenú, que Juan de Ayora y Luis Carrillo, sin él, las suyas, y así dice él en su "Suma de geografía," cuasi al cabo della, hablando del Cenú las palabras siguientes: "Yo requerí, de parte del Rey de Castilla á dos Caciques destos del Cenú, que fuesen del Rey de Castilla, y que les hacia saber como habia un sólo Dios, que era Trino y Uno, y gobernaba el cielo y la tierra, y que éste ha venido al mundo y habia dejado en su lugar á Sant Pedro, y que Sant Pedro habia dejado por su sucesor, en la tierra, al Santo Padre, que era Señor de todo el mundo Universo, en lugar de Dios, y que ese Santo Padre, como Señor del Universo, habia hecho merced de toda aquella tierra de las Indias y del Cenú al Rey de Castilla, y que, por virtud de aquella merced que el Papa habia hecho al Rey, les requería que ellos le dejasen aquella tierra, pues le pertenecia; y que si quisiesen vivir en ella, como se estaban, que le diesen la obediencia como á su señor, y le diesen en señal de obediencia alguna cosa cada un año, y que eso fuese lo que ellos quisiesen señalar, y que si ésto hacían que el Rey les haria mercedes y les daria ayuda contra sus enemigos, y que pornia entre ellos frailes ó clérigos que les dijese las cosas de la fé de Cristo, y que si algunos se quisiesen tornar cristianos, que les haria mercedes, y que los que no quisiesen ser cristianos, que no les apremiarían á que lo fuesen sino que se estuviesen como se estaban."

"Respondieronme, que en lo que decia que no habia sino un Dios, y que éste gobernaba el cielo y la tierra y que era Señor de todo, que les parecia bien y que así

debía ser, pero en lo que decia, que el Papa era Señor de todo el Universo, en lugar de Dios, y que él habia hecho merced de aquella tierra al Rey de Castilla, dijeron que el Papa debía estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el Rey, que pecia y tomaba la merced, debía ser algun loco pues pedia lo que era de otros, y que fuese allá á tomarla que ellos le pornian la cabeza en un palo, como tenían otras, que me mostraron de enemigos suyos, puestas encima de sendos palos, cabe el lugar, y dijeron que ellos se eran señores de su tierra y que no habian menester otro señor. Yo les torné á requerir que lo hiciesen, si no que les haria la guerra y les tomaria el lugar, y que mataría á cuantos tomase, ó los prenderia y los venderia por esclavos. E respondieronme, que ellos me pornian, primero, la cabeza en un palo, é trabajaron por lo hacer, pero no pudieron porque les tomamos el lugar por fuerza, aunque nos tiraron infinitas flechas é todas herboladas, é nos hirieron dos hombres, con hierba, y entrambos murieron de la hierba aunque las heridas eran pequeñas; y despues prendí yo en otro lugar al un Cacique dellos, que es el que dije arriba que me habia dicho de las minas del Nocri, é hallélo hombre de mucha verdad é que guardaba la palabra, y le parecia mal lo malo y bien lo bueno, y cuasi de esta forma se hacen allá todas las guerras." Todo ésto es lo que Anciso dice formalmente y á la letra en el lugar alegado.

¿Qué mayor argumento ni más claro, confesado por su boca, de la ignorancia y ceguedad del bachiller Anciso, y de quien ordenó el tal requerimiento, y de todos los que creian que por él se excusaban las tan horribles é impías guerras, y robos, y calamidades que á aquellas gentes, por ellas, los españoles les causaban? ¿Qué evidencia les hizo Anciso en su requerimiento para constituillos en culpa de contumacia, y que él tuviese legítima causa de invadillos, tomalles el pueblo matándolos y captivándolos? ¿Qué injurias ó daños representaba haber el rey de Castilla, ó España, ó el mismo Anciso dellos rescibido? ¿Qué tierras ó bienes le habian usurpado, que pidiéndoles la restitucion dellas fueron en mora constituidos, despues de muchas veces rogados y requeridos? ¿Qué bárbaros, incultos y hombres bestialísimos, no escarrecerán de aquel requerimiento y de quien lo hizo? ¿Y que afirme Anciso, como testigo de vista, que de aquella forma que él

hizo la guerra á los vecinos de la provincia del Cenú, se hicieron allá todas las guerras! *Quid ogemus testibus? ex ore tuo, oh bachalarie Anciso, te iudico*, y preguntóte si eran obligados á creerte luego, que el Dios que les hacías saber era Trino y Uno, y así de las otras particularidades de tu requerimiento? Bastabas tú, quizá, con gente armada, que venias á robar su oro, sus haciendas, sus mujeres y hijos, y su libertad, por testigo? Y qué sabían qué cosa eran frailes, ni clérigos, que nunca jamás habían visto ni oído; fé, ni Cristo, ni qué era ser cristianos, y los demás que habían de ser entre ellos por disparates tenidos, puesto que en sí fuesen margaritas divinas? Aunque yo para mí por cierto tengo, que mucho de lo que Anciso aquí dice fué fingida fábula, y no historia del todo allí acaecida, porque parece ser imposible en dos años poder aquellos Caciques entender qué cosa era Sant Pedro, ni Papa, ni otros términos y sentencia que allí Anciso refiere, como fuese aquella la primera vez que españoles entraron allí, y no supiesen vocablo ninguno de su lengua, cuánto ménos en una hora que pudieron en aquello tardar, y por ésto tengo por incierto que del Papa ni del Rey dijiesen aquellas palabras los indios.

CAPITULO LXIV.

* De cómo Pedrarias, los oficiales del Rey y el Obispo, enviaban gente que fuese á robar y capturar indios.—Vasco Nuñez, por mandato de Pedrarias, va en busca del ídolo de Dabayba, pero los indios le resisten hiriéndolo y matando muchos de los suyos, entre los cuales fué Luis Carrillo.—Llega una provision real, por la cual el Rey daba el título á Vasco Nuñez de Adelantado de Coyva y Panamá.—Del efecto que este nombramiento produjo en Pedrarias.—Llega Andrés Garavito con 60 españoles para seguir á Vasco Nuñez.—Mándalo prender Pedrarias, soltándole en seguida con ciertas condiciones.

Desde que los Pedrarias, y los oficiales del Rey é tambien el Obispo, vieron que todos los que iban á hacer aquellas entradas siempre traían robado mucha cantidad de oro, aunque algunos dejaban las vidas en las demandas, comenzaron á tomar gusto en lo que aquellos traían, porque á todos cabía por diversos caminos ó respectos, alguna

parte. De aquí provino que ya las entradas se aprobaban y hacían por todos, áun aquellos que de oficio les incumbía vituperallas, y acusallas, y estorballas en cuanto pudiesen, viendo tan manifiestos los grandes estragos que en aquellas gentes se hacían, y el daño que de allí resultaba, áun para el provecho del Rey, ya que de la honra de Dios ni de la infamia de la religion cristiana y de la perdicion de tantas ánimas no se hobiera de tener algun cuidado; y así, en cada cuadrilla que salía de españoles, y que Pedrarias licenciaba y mandaba que fuesen á robar oro y capturar indios para los hacer esclavos, el mismo Pedrarias y cada uno de los cuatro oficiales del Rey, y lo que más dellor era, el mismo reverendo Obispo, enviaban los criados que cada uno tenia é queria, y de vuelta repartiase todo el oro que se había robado y los indios que tomaban, condenados por esclavos, y cada uno de los Pedrarias, y oficiales, y Obispo, rescibía tantas partes cuantos criados había enviado: y desta manera no se derramaba gota de sangre, ni robaba castellano, ni captivaba persona alguna, de que todos no fuesen reos, y á la restitution del todo, *in solidum*, cada uno dellos, y el señor Obispo que había de poner la vida por defension de aquellas sus ovejas, no fuese obligado.

Entre otras estaciones hizo una Vasco Nuñez, por induccion ó mandado de Pedrarias, desta manera: él había escrito al Rey, que en el rio Grande del Darien, por él arriba, tenia nuevas que había grandes riquezas de oro por estar por allí el dios ó ídolo de Dabayba, y por esta nueva había muchos de los principales que había consigo traído Pedrarias, que la empresa de irlo á buscar por gran merced le demandaban, pero Pedrarias, segun dijo ó se sintió dél, no quiso concedella á ninguno, porque si no saliese verdad no culpasen á sus Capitanes, sino al mismo Vasco Nuñez que lo había inventado; y por ésto mandó que tomase 200 hombres, y fuese á buscar el dios de Dabayba y traer la riqueza de que se trataba. Embarcóse con ellos en muchas canoas, porque no había otro aparejo para por aquel rio navegar, y llegando á la tierra y señorío de los que se llamaban gugures, que era mucha, salieronles al encuentro con muchas canoas, armados, yendo los españoles descuidados, y diéronles tanta priesa que ántes que mirasen por sí tenían la mitad de los españoles muertos ahogados, porque los nuestros, y todos, somos en el

agua, en especial en aquellas canoas, gatos, y los indios, por ser grandes nadadores y desnudos en cueros, háccennos grande ventaja, trastornando las canoas, lo cual hecho poco trabajo es menester para matarnos. Entre los primeros cayó luego muerto Luis Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, donde pagó lo que había hecho en ella y en las otras partes, y plegue á Dios que con aquella muerte su divinal justicia se haya contentado; Vasco Nuñez, con los que le quedaron, acordó de tomar la tierra, los indios tambien dejaron el agua, y van tras ellos siguiendo el alcance; plugo á Dios que se sustentaron hasta que vino la noche, y con la oscuridad tuvieron lugar de huir por montes y valles, porque de otra suerte ninguno dellos escapara. Vino Vasco Nuñez herido, y alguno de los restantes maltratados, y díjose que los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron viéndolo venir desbaratado, porque se le aguase la fama que tenia de hacer por allí aquellas hazañas, y porque si ellos despues errasen no se maravillase nadie; Pedrarias más quisiera que viniera de oro cargado, y de no lo venir, é cognoscer que perdía mucha gente, no podía no pesalle.

En estos dias llegó cierto navío al Darien que trujo una Provision real, por la cual el Rey daba título á Vasco Nuñez de Adelantado de Coyva y Panamá, donde despues se asentó la ciudad así nombrada; Coyva era una isleta cerca de por allí, que el mismo Vasco Nuñez envió á suplicar al Rey, porque le habían dicho los indios, ó él mal entendido, cuando andaba en el descubrimiento del mar del Sur, que había ó perlas ó oro en mucha abundancia. Rescibida la Provision hizose apregonar. Comiéncase Vasco Nuñez y los que le amaban á llamar con regocijo Adelantado, no dejando de haber murmullo ó corrillos, dellos en bien, dellos en mal, porque, segun se dijo y pareció, de la prosperidad de Vasco Nuñez no gustaba bien, con los suyos, Pedrarias, viendo que se le iba saliendo de las manos; y la fortuna no olvidaba á Vasco Nuñez de levantallo, para despues de más alto lo derrocar. Ayudó luego á lo susodicho, y desabrimientos de Pedrarias, que volvió Andrés Garavito de la isla de Cuba, con 60 españoles, para seguir á Vasco Nuñez, con armas y otras cosas necesarias para pasar por el Nombre de Dios á poblar en la mar del Sur, esperando que el Rey le daría la gobernacion de lo que poblase. Garavito, surgiendo seis leguas del puerto, envió se-

cretamente á avisar á Vasco Nuñez de su venida. No se le encubrió á Pedrarias la venida del Garavito, y el propósito de Vasco Nuñez de como pretendía sin él gobernar, enviando al Rey por licencia para ello y así salirsele de la mano, fuéle oirlo molestísimo, é mucho indignado, le mandó prender y meter en una jaula de madera; puesto que, á ruego grande del obispo, don fray Juan Cabedo, no le metieron en la jaula, y al cabo Pedrarias le mandó soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ambos. Posible cosa es creer que nunca las cosquillas de los ánimos, secretas, cesaron.

CAPITULO LXV.

* Envía Pedrarias á Gaspar de Morales á la mar del Sur y á las islas de Terareguí.—Encuentra en el camino á Francisco Becerra y completa las obras de destruccion comenzadas por éste.—De los trabajos que tuvo para llegar á las dichas islas.—De cómo los indios despues de haberle resistido inútilmente acaban por sometersele.—De los grandes regalos que el rey de aquellas islas hizo a los españoles.

Como, despues del oro, la riqueza de las perlas, que Vasco Nuñez había descubierto cuando descubrió la mar del Sur y lo había escrito al Rey, por aquella tierra sonaba, y Pedrarias, no ménos deseoso de henchirse dellas que de oro hartarse, no se olvidaba, envió á un Gaspar de Morales con 60 hombres, que fuese á la mar del Sur y pasase á las islas que llamaban los indios de Terareguí, la última aguda, que despues de las Perlas se llamaron, en especial una que llamaban la isla Rica, y trabajase de haber cuantas pudiese, porque en Castilla las buenas son muy preciadas y oro es lo que oro vale. Yendo su camino por los pueblos y señoríos de los Caciques que Vasco Nuñez había dejado en amor y confederacion de los españoles todos quietos, halló que Francisco Becerra, siendo rescibido dellos no ménos pacífica y amorosamente que si fueran todos sus hermanos, los había robado y asolado, al cual topó en el camino, que se tornaba al Darien cargado de oro y con gran número de indios presos por esclavos. Tomó Gaspar de Morales uno de aquellos españoles, que Becerra llevaba, por gufa,

para lo que pretendia ir adelante, y los indios y gente que restaba y que sentian irse Francisco Becerra, creyendo que ya sin haber más españoles podian salirse de los montes seguros, llegaba la langosta de Gaspar de Morales, y prendia y robaba lo que Becerra no habia destrozado; y así, robando, matando y captivando, llegó á la costa del mar del Sur, á la tierra y señorío de un Cacique, Tutibra llamado, el cual lo recibió de paz, y les dió de todo lo que tenia, y les hizo todo buen hospedaje en su casa. No tenia más de cuatro canoas, segun pareció, aparejadas, en las cuales no pudieron caber todos los españoles y su aparato que siempre llevaban, por cuya causa dejó allí la mitad dellos con un Capitan llamado Peñalosa, y con los demas, con estas canoas, se fué á un pueblo de otro Cacique, nombrado Tunaca, que debia estar para pasar á las islas más en paraje. Este los estaba esperando con toda su gente de paz, y les tenia aparejado buen rescibimiento; y las cosas comestibles en abundancia, y rogóles mucho que se holgasen y descansasen en su casa, pero no se lo consintió el ansia de las perlas que esperaban haber, que los llevaba y mandaba; así, luego, el día siguiente, saltó Gaspar de Morales con la mitad de los españoles en ciertas canoas grandes, y Francisco Pizarro en otras con los demas, los cuáles dende á poco rato, navegando, no quisieran, por cuantas perlas habia en el mundo, haber allí entrado.

La gente que de indios llevaban, que las gobernaban, eran de los Caciques de Chiapas y de Tumaco, de que arriba hemos hablado, que siempre guardaron el amistad que con Vasco Nuñez pusieron, aunque mil veces tuvieron razon de quebrantársela; levantóse tanto la mar, de que vino la noche, que todos pensaron perecer, y las canoas una de otra apartadas, que no se vieron, cada uno dellos creia ser los otros anegados. Por grande ventura, finalmente, aportaron á la mañana todos á una de las islas, que son muchas, lo cual tuvieron por milagro que Dios hacia por ellos, como por personas que tanto le servian en andar en aquellos pasos santos. Hallaron la gente della, toda, en solemnes fiestas ocupada, y porque tenian de costumbre, cuando aquellas fiestas celebraban, estar todas las mujeres sin verse con los maridos, apartadas, y los maridos lo mismo, sin ellas á otra parte, y los españoles llegaron por la parte donde ellas estaban, no hicieron menos que tomallas todas y captivallas y atallas. Hácese man-

dato á los maridos, los cuales, como leones bravos, vienen con sus varas tostadas, porque no tienen ni usan flechas, y dan en los españoles muy de presto y dellos hirieron algunos, pero no les hicieron heridas de lombardas. Sueltan el perro que llevaban y vá á los indios y en ellos hace terrible estrago, huyen los tristes asombrados de tal género de armas, y aunque muchos murieron y pensaban morir, pero por la rabia de ver llevar sus mujeres y hijas, tornaron á ir tras los españoles, tirando varas, por libralas; ninguna cosa les aprovechó, sino para morir más de los que restaban. De allí fueron estos pecadores á la isla mas grande, donde tenia su asiento y casa real el Rey é señor de aquellas islas, ó al menos de las más, el cual, sabiendo que venian, ó porque habia sido ya informado del estrago que en aquella isla primera dejaban hecho, ó por la fama de sus ordinarias crueldades, salió con su gente á les defender la entrada en su isla, ó por ventura despues de entrados echallos; el cual hecho huir, con el perro desgarrados algunos de los suyos, no por eso dejó de tornar cuatro veces con la gente que más podia recoger, probando si pudiera desterrallos de su tierra ó matallos. Intervinieron los indios, que llevaban consigo chiapenses y tumaquenses, amigos, diciéndoles que los españoles eran muy fuertes y que todo lo sojuzgaban (y pudieran añadir que todo lo abrasaban), y que sojuzgaron á los señores Ponca, Pocorosa, Quarequa, Chiapes, Tumaeco, y á otros muchos, los cuales al cabo vinieron á se les sujetar, puesto que al principio resistieron pero no pudieron prevalecer; con estos ejemplos y persuasiones hobo de venir á ellos pacíficamente.

Metiólos en su casa, la cual dijeron que era maravillosamente hecha, y muy mas que otras de Caciques señalada, hizo sacar una cesta de vergas muy lindas hecha, llena de perlas que pesaron 110 marcos, todas muy ricas, y entre ellas una que pocas parece haberse hallado en el mundo tan grandes ni tales; era como una nuez pequeña, otros dijeron que como una pera cermeña, la cual llevó á España la mujer de Pedrarias y la presentó á la Emperatriz, é dijeron que le mandó dar 4.000 ducados por ella. Diéronle cuentas, y espejos, y cascabeles, y otras cosillas de las nuestras, de que el Cacique fué muy alegre. Toma luego el Gaspar de Morales por la mano, y á otros que entendió ser principales, y súbelos á un miradero de madera, como torre, de

CAPITULO LXVI. I oteg, ado
sol ab, solbat y seloñagas, solle asstí uorab

* Tórnase Gaspar de Morales á la tierra firme para volverse al Darien.—De los muchos trabajos que pasó por el levantamiento de los indios, hasta que se refugió en el pueblo de Careta y de allí se fué al Darien.—Envia Pedrarias su mujer á Castilla.

Salidos de la isla Gaspar de Morales y su compañía, dejando muy alegre al Cacique y á su gente, y ellos con sus muchas y ricas perlas muy contentos, tornáronse á la tierra firme para volverse al Darien con sus buenas nuevas; miéntras éstos andaban salteando por las islas y tardaron en las de aquel señor de todas ellas, Peñalosa y los que con él quedaron en el pueblo de Tutibra hicieron las obras, á los vecinos de él y de los otros pueblos, que siempre han acostumbrado á hacer, y principalmente son andar tras de las mujeres y escudriñar y robar cuanto pudieren. Fueron, parece que, tales los agravios que rescibieron, que acordaron de matallos á ellos allí, y despues á Gaspar de Morales y á los suyos en el camino cuando volviessen, para lo cual se conjuraron los Caciques que al derredor habia, que por agraviados se tuvieron. Andaba con el Gaspar de Morales un Cacique llamado Chiruca, con un hijo suyo, mancebo, mostrando mucha aficion á los españoles, ó por amor verdadero (pero no sé por qué merecimientos), ó por miedo, ó por especular bien sus costumbres, fingidamente, como yo más creo, para despues, cuando se ofreciese oportunidad, dar en ellos. Llegados, pues, y desembarcados de las canoas en la tierra firme, Gaspar de Morales envió á un Bernardino de Morales con 10 hombres á llamar al Peñalosa y á los que con él habia dejado en Tutibra, para se ir todos, parece que, por otro camino al Darien. Estos llegaron al pueblo de un Cacique que habia por nombre Chuchama, de los conjurados, el cual los rescibió bien, y dióles de comer mostrándose muy amigo, pero á la noche, estando bien durmiendo, hizo poner fuego á la casa donde dormian, y en ella quemó dellos y ahogó á los que por el fuego huyendo salian. Súpolo luego el cacique Chiruca, que estaba con Gaspar de Morales y su compañía, y fué avisado como los conjurados ya cerca venian, por cuya causa, ó porque él era en el conjuro, ó de miedo de los españoles no se le imputase algo, huyóse con su hijo aquella no-

che, pero luego que los hallaron ménos enviaron tras ellos españoles y indios, de los que llevaban por amigos, que también los seguian de miedo; alcanzáronlos, y, por el rastro habidos, trujéronlos presos á padre y á hijo. Pusieronlos luego á tormentos, que es su primer remedio, los cuales les daban y dan hoy, gravísimos, asomándoles el perro que les daba sus dentelladas bien récias: descubrieron los que en Chuchama se habían muerto y la gente que venia sobre ellos. Fué grandísimo el miedo que cayó en Morales y en todos ellos, sabido los que eran muertos, esperando verse también ellos en aquel peligro. Usó, empero, deste aviso, que el cacique Chiruca enviase á llamar secretamente á cada uno de los Caciques que venian, que eran 18 ó 19, so color que les querian avisar de cosas ántes que acometiesen, protestándole, que si en esto no fuese fiel, que lo habían de echar luego al perro; él lo hizo así de miedo, sin osar pensar en el contrario, por irle más que juramento. En viniendo cada uno echáballo en la cadena, que era un instrumento tan usado entre los españoles que nunca andaban sin ella, para prender indios y hacer esclavos, y en ella iban los que les llevaban las cargas porque no se huyesen, porque aquellos eran sus acémilas donde quiera que mudaban el pié. De aquella manera é con aquella industria hobo á las manos todos los Caciques, sin que se sintiese cosa dello hasta que estaban todos presos.

En este tiempo allegó Peñalosa con su compañía, que debía escaparse ántes de saber y incurrir el peligro, con que mucho Gaspar de Morales y los suyos cobraron esfuerzo, teniéndolos ya por perdidos; acordaron de salir contra los que venian, que no estaban muy apercebidos esperando á sus Caciques. Llevó la delantera Francisco Pizarro, y dando en ellos al cuarto del alba, diciendo Santiago, cuando vino del todo la luz del día contaron muertos sobre 700. Habida esta victoria, Morales mandó aperrear todos los 18 Caciques, con Chiruca, que fueron 19, para, diz que, meter miedo en toda la tierra. Hecho ésto, porque tenia nueva Morales que á la parte oriental del golfo de Sant Miguel habia un Cacique gran señor, llamado Birú, que tenia gran riqueza de oro y perlas, determinó Morales de ir á acometerle; decíase deste ser muy esforzado, y que cuando hacia guerra ninguno tomaba á vida, y cercaba su casa de las armas que tomaba á los enemi-

gos. Deste nombre Birú, la última lengua, dijeron que llamaron los españoles despues á la tierra del Perú, mutada la letra *b* en la *p*, letra; llegados los españoles á su tierra, y al pueblo donde tenia su casa, dieron en él al cuarto del alba. La costumbre de los españoles en aquella tierra firme fué dar en los indios, que estaban en sus casas durmiendo seguros, de aquella manera; pegaban fuego primero á las casas, que comunmente en las tierras calientes eran de paja, y quemados ó chamuscados los que tenian mas profundo sueño, y otros con las espadas desbarrigados, y otros presos, huyendo los demas, atónitos hechos, volvian despues los nuestros á escarbar la ceniza, muerto el fuego, y coger el oro que habia en el pueblo. Así quedado en el pueblo de Birú de la manera dicha, y muertos los que matar pudieron, escapado el Cacique dellos, junta en breve y anima su gente y viene á ellos terriblemente; y con tanto esfuerzo pelearon, que por gran parte del dia no pareció quien vencía, pero al cabo habia de caer sobre los tristes, como suele, por la ferocidad del perro, y por las ballestas, y por las espadas que á los desnudos cortaban por medio, y así huyeron; viendo Gaspar de Morales que aquel Cacique y sus vasallos era gente récia, no osó esperarlos más, sino volverse al pueblo de Chiruca, dejado, así como está dicho, predicado el Evangelio.

Las gentes de los 19 Caciques aperreados, viéndose así privados de sus naturales señores, y el muchacho, hijo de Chiruca, sin su padre, acordaron de juntarse para esperar los españoles, cuando del Birú tornasen, si pudiesen matarlos; de lo cual estuvo ayuno Morales, y así, cuando tornó, dieron en él de súbito, y hirieronle luego algunos, y á uno atravesaron una vara por los pechos, que de repente cayó muerto sin habla. Los españoles como leones peleaban, y los ahuyentaban y mataban, pero los indios no por eso dejaban de tornar sobre ellos, y así los siguieron siete días arreo, hiriendo algunos españoles, y ellos muchos de los indios matando. Viendo que tanto los seguian, los españoles no osaron más esperarlos, y así una noche diéronles cierta cantenada. Estaba herido allí un español, llamado Velazquez, de tal manera tullido, que no pudo huir, é, por no morir á manos de los indios, acordó de ahorcarse á vista del Capitan y de otros que, con lágrimas, diz que, se lo estorbaban al mal aventurado. La manera que tuvieron para

huir fué hacer muchos fuegos, y dejallos allí encendidos como que todos estaban despiertos y se velaban, pero todavía los indios sintieron que se iban, y los siguieron, y, venido el día, los españoles se hallaron entre tres escuadrones de indios, cercados; Morales, por no pelear, creyendo ya perder mucho y ganar nada, quiso que aquel día parasen allí hasta la noche, al medio de la cual, haciendo y dejando los mismos fuegos, tornaron á huir más que de paso; los indios, que tanto como ellos velaban, seguian su alcance, hiriendo siempre á los españoles, aunque ellos, con el perro, y con las ballestas y á ratos con las espadas, dellos mataban. Estaban ya los españoles tan cansados, y apretados, y desesperados cuasi de vida, que se metian por las varas de los indios, y como atónitos no vian quien los mataba, y ellos mataban terriblemente á los indios, enasi sin sentir ni advertir lo que hacian; tomaron un remedio para escaparse, harto indiscreto, lleno de crueldad y de gran compasión digno; y éste fué, que, como llevaban muchos indios é indias, mujeres y muchachos, captivos, de trecho á trecho mataban á cuchilladas y estocadas dellos, á fin, diz que, porque se parasen á llorarlos los indios, y así tuviesen más lugar para su huida; como en la verdad fuese cosa más razonable de creer que ántes se habían de indignar más los indios, y animarse á los perseguir hasta consumillos, viendo la crueldad que usaban con sus amigos, y quizá mujeres y hijos que allí les traian. Aprovechóles poco crueldad tan infuca, porque siempre los indios los seguian, y lo que más los desesperó de escapar con la vida fué, que á cabo de nueve días llevando esta vida, como andaban fuera de camino y sin guía yendo de aquí para allí, como mejor para su defensa convenia, se hallaron en el lugar, ó cerca dél, donde los escuadrones primero les habían acometido. Viéndose allí, cognosciendo el lugar, cuasi quedaron sin esfuerzo y sentido. Metiéronse por una gran espesura de monte, y fueron á dar en tres guarniciones de gente que los Caciques que aperrearon allí tenian, donde se les dobló la miseria y peligro; pero como ya no peleaban como hombres, sino como animales feroces y personas del todo de la vida despedidos y aborridos, cobran nuevo ánimo, como si entónces comenzaran, y dan en ellos y no dejaron hombre dellos á vida.

Sucedíoles otro infortunio y angustia

terrible; cuando pensaron que tenian algun alivio, dieron en unas ciénagas ó anegadizos, donde caminaban por ellos todo el día, ó nadando ó el agua hasta la ciuita. Salidos de allí con incomparable trabajo y peligro llegaron á la mar, y halláronse donde el agua tres estados y más, con la crecien-te, sobre la playa y tierra subia, y temiendo que si la marea por allí los tomaba, todos sin remedio perecian, diéronse gran prie á á subirse en un cerrillo; yendo con este temor y priesa, oyeron murmullo de gente de indios: éstos eran que cuatro canoas subian á jorro por un estero arriba. Como los indios á los españoles sintieron, debian huir, é los españoles las tomaron, y un Diego de Daza, con otros, las sacaron al golfo y fué á buscar al Garpar de Morales, su Capitan, que ya ó de cansado, ó de miedo, no parecia; tardó buscándolo sin hallarlo tres días. Visto que no lo podian hallar, envió Diego de Daza á un Nuño de Villalobos, y á otros dos buenos nadadores, que en una balsa saliese á buscarlo, porque sin las canoas no podian salir de aquella espesura y breñas en que estaban metidos. Arrebatólos luego la meneguante, que es allí veheméntísima, y dá con ellos en el golfo, donde pensaron ser perdidos; vídolos Diego Daza cuando pasaban una punta que hacia la tierra y fué con una canoa, y así por él fueron socorridos. En fin, hallaron al Morales, y tomando el camino del Darien, fueron á la tierra y señorío del cacique Toragre, y creyendo de hallar los indios durmiendo, estaban sobre aviso, y, sabiendo que venian, sálenles con su gente armada por defender que no entrasen en su tierra. Pelearon con ellos y mataron muchos, y de los españoles mataron uno y hirieron algunos los indios, y al cabo fueron huyendo. De allí los españoles todos, harto afligidos, lo más presto que pudieron, fuéronse al pueblo del cacique Careta, y de allí al Darien, lo que no pensaron muchas veces, segun se vieron tantas muy cercanos de perder las vidas. Aquí se puede bien claro conocer, con cuánto descanso y consuelo aquellos, nuestros hermanos, ganaban los eternos fuegos; cierto, dellos se puede muy bien decir aquello del libro de la Sabiduria, cap. 5.º *Ambulavimus vias difficiles*, etc. En este tiempo envió Pedrarias su mujer á Castilla; con harta parte debia de ir del oro robado, y la perla grande, la cual hizo poner en almoneda, y sacóla Pedrarias en 1,200 castellanos.

La usura CAPITULO LXVII. De cómo Pedrarias no cesaba de enviar cuadrillas por todas partes donde sabía que había oro que robar.—Manda á Tello de Guzman á descubrir por la mar del Sur.—Desgraciada expedición de Francisco de Vallejo á la provincia de Urabá.—De cómo Francisco Becerra, enviado á la provincia del Cenú, pereció con toda la gente que llevaba.

Como no pretendiese Pedrarias y todos los que con él vinieron, y allí de antes con Vasco Nuñez estaban, sino allegar todo el oro que haber y robar pudiesen, como por todo lo ya referido queda bien declarado; y cerca desto era tanta la ceguedad é imprudencia de Pedrarias y del Obispo, y de todos los demas, que no advertían los grandes azotes que Dios cada dia les daba, matándole la gente, así de enfermedades como por manos de los indios, y de los inmensos trabajos que pasaban, que no era todo aquello acaso, sino por mostralles y castigalles la condenada é impia negociación en que andaban, destruyendo aquellas inocentes gentes que no les debían nada, y que por fin de convertillas los habían enviado, y este fin el señor Obispo, más que otro á adivinarlo era obligado; así que, como su fin de todos ellos fuese robar y captivar los que estaban seguros en sus casas, y enriquecerse á costa de tanta sangre humana, siempre Pedrarias no cesaba de enviar por todas partes cuadrillas, donde había nueva que los pueblos tenían oro que robarles, y para hacer escarnio de la razón natural y ley Divina y aun humana, mandaba que les hiciesen primero el requerimiento que traía de Castilla ordenado y mandado. Y los tiranos que enviaba por cumplir su mandado, y justificar sus entradas, que así llamaban aquellos sus santos viajes, iban con gran silencio y cuidado que no fuesen sentidos, y hacían noche á una legua, y á media, y á un cuarto, según la comodidad hallaban, y entre sí leían el requerimiento á los árboles diciendo: "Caciques é indios de tal pueblo, hacemos saber, nos, los cristianos de Castilla, como hay un Dios y un Papa, etc." y pedía luego el Capitan testimonio autorizado al escribano que consigo llevaba, de como se había requerido á los Caciques é indios de aquel pueblo, todo lo que Su Alteza mandaba, pero que no habían querido venir á dar la obediencia á Sus Altezas, ni á ser

cristianos, y luego al cuarto del alba daban en el pueblo que tenía sus vecinos en sus pobres camas, y lo primero, como arriba dije, que hacían era poner fuego á las casas donde se quemaban ó chamuscaban los indios descuidados, mataban y prendían los que salían asombrados y quemados, y despues de apagado el fuego iban á buscar y rebuscar el oro, que era toda su felicidad tras que andaban. Y estas fraudes y maldades no las podían ignorar el señor Obispo y Pedrarias, á quien incumbía más que á otros estorballas y castigallas. Entre los demas, envió Pedrarias á un Tello de Guzman, mandándole que, con la gente que Juan de Ayora en el pueblo de Tubanamá había dejado, fuese descubriendo por la mar del Sur cuanto pudiese, del Poniente abajo. Mandó ir á Francisco de Vallejo, con 70 hombres, contra las gentes de Urabá, que los infestaban, viniendo, diz que, sobre el Darien y echándoles las flechas en las casas; no miraban los pecadores cuánto derecho, cuánta justicia, y cuánta razón les sobraba. Llegados hacia los ranchos que hoy dicen de Badillo (otro que mejor baila), que distan tres leguas de Urabá, dando sobre ellos, según su costumbre, al cuarto del alba, diéronse muy de prisa á robar el mucho oro de que tenían fama, pero los indios, que por allí tenían mortífera hierba, dieron en ellos y hiriéronles bien cuantos. Los españoles les hicieron ventaja, y entrando más en la tierra, juntase muchos indios, y pelean mucho rato, y con la hierba derrocaban muchos que morían rabiando. Retrajéronse hacia la costa por donde habían entrado, y llegando al río que arriba dijimos llamarse de las Redes, acordaron hacer ciertas balsas para por el agua mampararse; éstas se hacían de maderos ó haces de cañas, atadas unas sobre otras con ciertas raíces, como correas, de la manera de las de la yedra, ó con algunos cordeles, que siempre consigo solían llevar para tales necesidades, de cáñamo, que por allí hay; estas balsas, con el miedo y la prisa que tenían por salvarse, no fueron bien atadas, las cuales, desatándoseles con los brazos las sostenían echados sobre ellas, y así iban el río abajo, y, porque no podían durar sin todos ahogarse, colgábase de las ramas de los árboles que topaban, creyendo de más poder durar, pero cansábaseles los brazos, caíanse y allí se ahogaban. Otros, que tenían más vigor, llegábase á la tierra, y allí, con inmensidad de flechas herboladas, eran ase-

teados, de los cuales ninguno escapaba; los pocos que escaparon, heridos y por milagro, pudieron llegar á la costa de la mar y fuéronse al Darien, los cuales vistos por Pedrarias, que de 70 quedaban muertos los 48, y aquellos que venían heridos de aquella hierba pestilencial, que pocos della escapaban, vídose terriblemente angustiado, y de ninguna parte podía hallar cosa que le consolase. Pero no por eso dejaba de añadir pecados á pecados, y males á males por su insensibilidad, por lo cual, para enmendar el avieso camino que andaba y recompensar las pérdidas del oro, que muriendo los que á robarlo enviaba, dejaban de llevar delante, acuerda enviar á Francisco Becerra en un navio con 180 hombres, y con muy grande aparato de guerra, conviene á saber, tres tiros de artillería, que echaban la pelota de plomo más gruesa que un huevo, 40 ballesteros, 25 escopeteros, y de todas las demas armas que de allí pudieron haber muy bien guarnecidos, que, cierto, bastarian para hundir é destruir á toda la tierra firme. Estos envió para que penetrasen en la provincia del Cenú, y del todo rayesen cuanto riqueza y oro haber en ella certificaba la fama, porque no creía que el bachiller Anciso, según lo que era, había robado nada.

Desembarcó Francisco Becerra y su compañía en la costa de Urabá, porque le mandó Pedrarias que de camino destruyese á cuanto gente por allí hallase, y entró, descubriendo la tierra por camino que nadie antes supo, ni despues por donde hobiése entrado, porque nunca jamás pareció, ni dél ni de hombre de los que con él fueron hobo ningún rastro, mas de que todos fueron muertos, sin que alguno escapase; y esto se alcanzó por un indio, muchacho, que con ellos iba, que debía ser criado de alguno dellos, el cual, escondido por los montes, andando de noche y en las breñas metido de dia, se escapó hasta que llegó al Darien casi de hambre, sin habla, por gran maravilla. Deste supo Pedrarias, que andando Francisco Becerra y su gente por diversos lugares, á veces huyendo, á veces dando en los indios, le mataban los hombres á flechazos con hierba, para lo cual tuvieron esta industria: que en los caminos que iban por montes, cortaban los árboles y embarazaban los caminos con ellos, y poníanse detrás dellos, y de allí les flechaban sin ser dellos vistos, y por aquellas espesuras teníanles gran ventaja los indios, porque los españoles por ella son atados, y los

indios, como desnudos, ligerísimos, y así no podían seguillos. Súpose más, que llegados al río del Cenú, que pasa junto con el principal pueblo, hallaron la gente disimuladamente pacífica, y, como el río es grande y hondo, creo que se dejaron pasar dellos en canoas, lo que fué harto indiscreto aviso; y en canoas, ó como quieran que los pasaron ó ayudaron á pasar, teniendo la mitad dellos de la otra parte del río, salieron por dos partes gente que tenían puesta en celada, y no dejaron entónces hombre dellos vivo. Esto, como dije, se supo de aquel muchacho indio que con Becerra y su compañía había ido. Aquí pagó Francisco Becerra las muertes, y captiverios, y robos que cometió en los pueblos que los rescibían y estaban de paz, por Vasco Nuñez confederados, quebrantándoles la fé, y verdad, y seguridad que Vasco Nuñez, como dicho queda en el cap. 50, les había prometido, por y en nombre de todos los españoles, que estaban seguros sin rescibir dellos daño, y por la misma manera parece que lo castigó Dios, saliéndole los vecinos del Cenú de paz, y no la guardando al cabo; puesto que en aquel salir de paz, fé ninguna ni paz no violaron, sino que usaron de ardid discreto de guerra, y él fué indiscretísimo en creellos: gentes que desde Hojeda y Nicuesa, y aun de antes por Cristóbal Guerra, como dijimos en el primer libro, de los españoles habían rescibido tan infinitos escándalos, insultos, daños y males. Y plegue á Dios todo poderoso, que, con este mal fin, todos los que mal hacían y han hecho á los indios, ante el Divino juicio hayan pagado.

CAPITULO LXVIII.

De cómo Tello de Guzman hizo ahorcar á un cacique so pretexto de ser acusado por un muchacho.—Propónese ir á la tierra de Panamá.—Manda á Diego Albitez á la provincia de Chagre, cuyo señor le da una gran cantidad de oro.—De los muchos trabajos que pasaron para tornar al Darien.—Desesperacion de Pedrarias, el cual mandó cerrar la fundición y hacer oraciones y plegarias.—De cómo Albitez envió á Castilla á Andrés Niño para que le trajese una gobernación de la mar del Sur. Llegado Tello de Guzman al pueblo del cacique Tubanamá, halló á Meneses quasi